

## **Trabajo y vida familiar son compatibles**

### **Rebeca Reynaud**

Hace unos días me invitó una amiga a comer a su casa. A Sergio Fuentes Maya -su esposo, doctor en ingeniería-, le hicieron un homenaje en el Departamento de Sistemas de la Facultad de Ingeniería, en la UNAM, para reconocer su trayectoria académica y profesional, pero no le avisaron que debía hablar unos minutos. Él, ni tardo ni perezosos se levantó de su silla, se dirigió al micrófono y les habló de una idea central que acababa de empezar a vivir: "La vida para mí era un trípode. Primero era mi trabajo, luego mi familia y luego, en tercer lugar, Dios. Por vueltas que da la vida, pude darme cuenta de que mi trípode, estaba mal, así que decidí arreglarlo: 1º está Dios, en 2º lugar la familia y en 3er lugar el trabajo. Eso supone ganar menos dinero, sin embargo, mi vida cambió para bien pues esa es la jerarquía justa y ahora siento que mi vida adquiría más orden y sentido". Señaló que esa institución le ayudó a cumplir un sueño, y después de 35 años de docencia, decidió jubilarse. Varios académicos dieron testimonio de cómo les ayudó el doctor Fuentes Maya en su vida personal.

Quince días después tomé un taxi y el conductor me contó que el trabajaba duro, el sábado se desvelaba manejando el taxi, el domingo se levanta a las 12 y, una vez repuesto, vuelve al trabajo. Pregunté: "¿Y por qué ese exceso de trabajo?". Respondió: "Tengo muchas deudas porque le he hecho mejoras a la casa". Ya no le dije nada porque vi que estaba cerrado a todo cambio, sólo pensé: "La casa se queda en esta tierra y el alma, que dura una eternidad, esta algo descuidada". Y es que sólo el Espíritu Santo nos puede convencer de que la verdadera jerarquía de valores es otra.

## **Trabajo y vida en familia son compatibles y pueden ser un encuentro con Dios.**

**¿Y cómo se santifica el trabajo?** Haciéndolo bien, ciertamente, pero no basta. Haciéndolo con amor, ciertamente, ipero falta algo! ¿Qué falta? Unir nuestro trabajo al de Jesucristo. Él pasó 30 años de vida oculta y gran parte de esos años los pasó trabajando, y, a la vez, redimiendo, es decir, rescatando almas para Dios. Si nos unimos a Su trabajo, el nuestro adquiere relieve y santidad, aunque sea un trabajo oculto, sin que se haga notar, como fue el trabajo de Santa María y de San José.

**Jesús pasó la mayor parte de su vida terrena en la oscuridad de un pueblo, Nazaret, apenas conocido dentro de su misma patria.** Esos años están llenos de luz y de lecciones para nosotros; el valor de sus obras fue siempre infinito, y llevaba a cabo la Redención cuando pulía la madera, como cuando ayudaba a su madre en casa o cuando en su vida pública le seguían las multitudes. Dice el Evangelio que "**todo lo hizo bien**". Además, en su predicación se nota que conoce bien el mundo del trabajo; habla de pastores y pescadores, de sembradores, panaderas y artesanos, de constructores y viñadores.

El ocio no ha hecho santo a ninguno, por tanto, hay que amar el trabajo y **hacerlo**. El Fundador de la Obra, metido en la entraña de la Iglesia, subraya dos cosas: hacer presente a Dios en la vida diaria y trabajar bien. San Josemaría conecta la

gracia continua del Espíritu Santo con el trabajo. La santificación del trabajo y la santificación del mundo es lo mismo. Se trata de tener presente a Dios y hacer presente a Dios. En el mundo hay invitaciones continuas para tener presente a Dios.